

# Concurso de microrrelatos



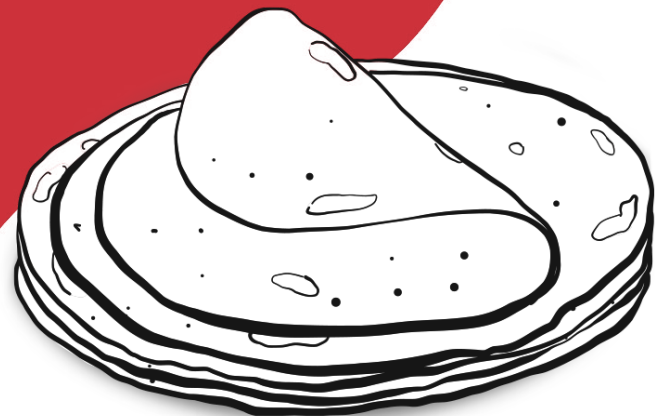
## La magia del

# 20

Edición 2023

### Autores:

Iván Humanes Bespín  
Victoria Sánchez Aranda  
Sonia Martín Pérez  
Sonia Rodríguez Álvarez  
Violeta Fernández Cervantes  
Rubén Moratalla Mayo  
Saúl Gómez Alberola  
Ana Esmeralda Piña Recuenco  
Felipe Tenenbaum  
Alberto Antolín Cesena



# ¿Qué encontrarás en este ebook?

El ebook que tienes en tus manos es una recopilación de los diez mejores relatos que, a nuestro parecer, han participado en el segundo concurso de microrrelatos organizado por Tortillas Nagual. Es, en realidad, un certamen muy especial, ya que nos ha permitido **celebrar el 20 aniversario** de nuestra compañía a partir de vuestra creatividad, imaginación, talento, empatía y capacidad para trasladarnos a realidades distintas.

Los **diez relatos** que leeréis a continuación giran alrededor de una cifra mágica para nosotros: la del número 20. Una cifra que a veces se disfraza de aniversario, otras de cuenta atrás, otras de número de autobús, otras de primavera.

Para nosotros el 20 representa el viaje vital y profesional que iniciamos en 2003 para hacer realidad el proyecto de Tortillas Nagual, una empresa consciente creada para acercar al paladar europeo el sabor de las tortillas de maíz.

Espero que disfrutéis de esta colección de microcuentos, y recordad que la historia continúa en el Club Nagual y nuestro canal de Instagram.

**Àngels Secanella**

fundadora de Nagual

## *Veinte segundos*

**Iván Humanes Bespín**

*Ganador del concurso de microrrelatos “La magia del 20”*

Desde que los míos regresan del otro lado no doy para calentar tantas tortillas seguidas. Esperan sentados en el salón, extrañados por haber regresado del más allá. Lloran. Debe ser el echarse de menos y la alegría de la vida.

—¡Déjalas veinte segundos y dales la vuelta! —grita mi madre desde el sofá.

Y allá que voy yo, con los platos repletos para que rebañen la salsa. Supongo que por eso se corre la voz. Por eso el tío Raimundo picando a la puerta con dos palmos de barro en los zapatos.

—¡Otro! ¡Más tortillas! —dice mi padre.

Veinte segundos. Diecinueve. Dieciocho aparecidos afuera. Diecisiete. Dieciséis. A los quince suspiro. Catorce. Van trece. Doce años sin ver a mi abuela. Once. Diez, ¿están cantando? Nueve. Ocho. Siete vidas tiene un gato. Seis, ¿tendremos genética de gato? Cinco. Cuatro, los quiero. Tres, siempre conmigo. Dos. Uno. ¡A comeeerrr!

## *Por otros 20 más*

**Victoria Sánchez Aranda**

*Finalista del concurso de microrrelatos “La magia del 20”*

Cogíamos el autobús número 20. Veinte fueron las veces que le cedí el asiento, y veinte las sonrisas que me regaló. En veinte ocasiones atrapó mi mirada prendida en sus ojos y veinte idas y venidas me hicieron falta para atreverme a preguntarle su nombre. Tras veinte intentos, aceptó salir conmigo. Veinte primaveras danzaban alborotadas en aquellos años por nuestras venas. En veinte meses nos fuimos a vivir juntos, al número 20 de la calle “Veinte Rosas”, las mismas que le regalo cada día 20 en nuestro aniversario. Sin duda, el 20 es nuestro número, pero tan solo necesité un segundo para saber que era la mujer de mi vida.

# Tacones

**Sonia Martín Pérez**

Atravesaron el pasillo estrecho y oscuro. Con la luz de las velas llegaron a la puerta del desván que comenzó a crujir al empujarla. Una corriente apagó la llama de la niña, la abuela protegió con sus manos arrugadas la candela que todavía les quedaba encendida. “Ven, acércate al baúl” le dijo. La pequeña levantó con suavidad la tapa, llena de polvo, y las mejillas de la anciana comenzaron a entrar en calor. Sus recuerdos estaban al descubierto, “Esta es la receta de la familia” mencionó mientras se la entregaba.

Habían pasado veinte años desde aquel momento. Marta regentaba Lola’s conocido por su plato estrella: la empanada de zamburiñas con pan de maíz. Recordaba sus mejillas sonrosadas, sus ojos traviosos y como integraba la salsa dorada con la harina, mezclando así, los ingredientes. Amasaba con suavidad, calentando sus manos arrugadas. Ese era el legado de Lola, su abuela.

## *El legado*

**Sonia Rodríguez Álvarez**

Cocina como vives, le dice su abuela. Nace en una balsa de aceite, crece en el fuego que hace bullir, enamórate de los ingredientes, medita en el corte largo y profundo, condimenta y dale un toque picante, emocionate en el cambio de olores, respeta el tiempo que hace falta, observa lo que has conseguido y en el último momento, cuando todo parece que termina, recuerda darle la vuelta a la tortilla. Vivirás así a la vez mil vidas y solo una.

# Vente

**Violeta Fernández Cervantes**

—Me siento excluido, no significo nada para nadie, no me enseñan en ningún sitio —pensó en voz alta Cero, sentado cabizbajo, en la acera de la calle Multiplicación.

—No estás solo, me llamo Dos y tampoco se acuerdan de mí, todos prefieren a Uno por ser el primero —respondió, sonriéndole.

Ese día nació Veinte, una amistad indestructible, creada por el altruismo de Dos y la soledad de Cero.

En una de sus conversaciones profundas, decidieron quitarle la “i” a Veinte.

Ahora son los fundadores de la escuela Vente, donde ningún número se siente solo.

## *Recuerdos a aceite y sal*

**Rubén Moratalla Mayo**

Caminé a paso firme, envuelto por un olor a dulce nostalgia. Andar entre los recuerdos no era tarea sencilla, sin baranda a la que agarrarme ni pautas mentales que me dieran estabilidad. A un lado, apareció la imagen difuminada de un delantal, el mismo que se enfundaba mi abuela cuando sonaba el timbre y yo llegaba a casa con los chistes de niño. Caminé conteniendo las lágrimas cuando la vi batir los huevos, mientras los últimos rayos de luz dibujaban formas inverosímiles en la puerta de la nevera. Mi padre partía algunas nueces en el corral; me acerqué a él y le sonreí.

«Está haciendo la tortilla», me dijo con unos ojos que desbordaban orgullo.

Mi abuela se fue cuando yo tenía veinte años, pero la magia que tuvieron esos veinte años compartidos con ella jamás tendrá la osadía de salir de un pecho que late mientras revive momentos inolvidables.



# *El tiempo suspendido de Valoria*

**Saúl Gómez Alberola**

En el epicentro de Valoria, un reloj centenario se erigía, desafiante a las convenciones del tiempo. Su esfera sólo contaba hasta el número 20. Los susurros sobre su enigma eran usuales entre los habitantes, pero solo al alcanzar la segunda década de vida, se desvelaba su verdadera esencia.

A las puertas de sus 20 primaveras, Alex aguardaba expectante. Al sonar el tañido que marcaba las 20:00, un silencio sobrecogedor envolvió todo. El cosmos parecía haber exhalado un suspiro profundo.

Con el corazón en la garganta, Alex formuló en silencio el deseo que había guardado por años: el reencuentro con Sam, su fiel compañero de la infancia. Al instante, un ladrido nostálgico rompió el silencio. Allí estaba Sam, inmutable, mirándolo con ojos brillantes de reconocimiento. En ese momento, Alex comprendió la trascendencia del reloj: un instante donde el tiempo cedía ante los anhelos del corazón.

# *Esmeralda*

**Ana Esmeralda Piña Recuenco**

Esmeralda era una gata muy especial. Tenía un pelaje negro azabache y unos ojos verdes que brillaban como guirnaldas. Era una gata callejera a la que le encantaba viajar en bus. Siempre se sentaba en el número veinte del autobús. Nadie sabía por qué, pero todos los días, a la misma hora, allí estaba ella, esperando a que llegara su parada. La gente se acostumbró a verla allí y algunos incluso le dejaban un poco de comida para gatos.

Un día, sin embargo, Esmeralda no apareció en su asiento habitual. La gente se preocupó y empezó a buscarla por todo el autobús. Al final, la encontraron durmiendo plácidamente junto al asiento del conductor. Desde entonces, Esmeralda se convirtió en la mascota del autobús número veinte y todos los pasajeros la adoraban.

## *Buen anfitrión*

**Felipe Tenenbaum**

Hace veinte años redacté algo sencillo. Sin estridencias. Con un poco de compromiso social (que estaba de moda). Iba sobre la guerra y los refugiados. Había dos soldados registrándolo todo. Uno, joven y colérico. Otro, más veterano y observador. La dueña de la casa, una escritora sin nombre, guardaba silencio. Entre sus dedos entrelazados, sostenía un papel. En el folio, un microrrelato. Y dentro de sus márgenes, el aliento escondido y aterrado de infinitos prófugos.

Ayer mismo, mientras preparaba unos tacos, llamaron a la puerta. Cuando los reconocí tras la mirilla, avejentados e implacables, no dudé. Dejé las tortillas junto a la sartén (ante todo soy buen anfitrión) y me escondí donde pude.

Los refugiados de hace dos décadas me hicieron un hueco entre la cuarta y la quinta línea de su escondrijo. Desde allí aguardamos, hermanados, a que mis perseguidores partieran... con el estómago lleno y las manos, vacías.

## *El semáforo*

**Alberto Antolín Cesena**

Miguel, con un veinte por ciento de visión, necesitaba del pertinente bastón para guiarse dentro de su particular oscuridad. Hombre optimista donde los hubiera, salía a diario a procurarse su matutino paseo, dejándose llevar por la cacofonía que le rodeaba, entreteniéndose escuchando las voces de quienes iban y venían.

Quizás por tal motivo se alegró cuando pusieron un semáforo, de esos de última generación, en la esquina de su casa. El aparato emitía un particular sonido parecido al piar de un pájaro, durante veinte segundos, indicando que el transeúnte podía pasar cuando estaba en verde.

Pit-pit-pit-pit.

Miguel está ingresado desde ayer en el hospital. Un accidente de tránsito. Está grave.

Cruzó la calle estando el semáforo en rojo y un Seat Ibiza lo atropelló. El pit-pit-pit-pit no era del semáforo. Era de un jilguero.

